

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

Casamientos de Ayer y de Hoy: cambios y permanencias de un rito con historia

Carolina del Valle Olivares

Rosa del Valle Ferrer

Alejandra Biral

La ponencia forma parte de un Proyecto denominado “Historia reciente de San Juan: Memoria, voces e imágenes” en el cual una de las líneas de investigación que se ha abordado es la Vida Cotidiana, especialmente las prácticas culturales y sociales que, tanto en la esfera pública como privada, se llevaron a cabo. En este contexto, y teniendo en cuenta que a lo largo de su existencia las personas atraviesan una serie de “Ritos de Paso” hemos tomado el estudio de uno de ellos: la unión matrimonial a través de la ceremonia del casamiento. Al igual que el bautismo, la comunión, los quince años o dieciocho según el sexo, y finalmente el momento de la muerte, solo por mencionar algunos, este rito está cargado de preparativos, simbologías y rituales que se cumplieron desde siempre pero sufrieron una serie de cambios y permanencias a lo largo del siglo XX.

Dilucidar lo que dicha unión significaba, sus preparativos y las distintas vivencias de protagonistas de esos acontecimientos contribuirán a conocer y advertir cambios y permanencias en un ritual tan antiguo como simbólico.

El rescate de la memoria sobre estos acontecimientos llenos de sentimientos y anécdotas fue posible a partir de testimonios orales que surgieron de entrevistas a informantes claves. A ellos se sumó la utilización de fotografías como importantes documentos visuales que desempeñaron en este caso, una doble función: la de servir como documentos que conservan determinadas memorias y a la vez convertirse en interesantes disparadores de ellas.

El empleo de ambas fuentes, en el marco de un novedoso enfoque metodológico, es una forma de trabajo que desde hace tiempo se viene poniendo en práctica en nuestro

proyecto. Mostrar en este ejemplo puntual el resultado de dicha experiencia constituye el objetivo principal de dicha ponencia.

La Historia Reciente y las fuentes para su abordaje

El presente siglo encuentra al historiador inmerso en un renovado contexto historiográfico en el cual las innumerables líneas de investigación surgidas han dado pie a una reconsideración, y al mismo tiempo una ampliación constante del objeto de estudio, como así también, el empleo de nuevas fuentes. Así lo expresa el teórico Peter Burke “ Más o menos durante la última generación, los historiadores han ampliado considerablemente sus intereses, hasta incluir en ellos no sólo los acontecimientos políticos, las tendencias económicas y las estructuras sociales, sino también la historia de las mentalidades, la historia de la vida cotidiana, la historia de la cultura de la vida material, la historia del cuerpo, etc...por ese motivo, cada vez más a menudo se están utilizando distintos tipos de documentación, entre los cuales, junto a los textos literarios y los testimonios orales, también las imágenes ocupan un lugar”

Ante la vertiginosidad de los procesos históricos que acontecen en el mundo presente los historiadores también han comprendido la necesidad de dejar de lado la tradicional periodización cuatripartita del tiempo cuya última edad era la Contemporánea e incorporar una nueva denominada “*Historia Presente/Historia Reciente*” que carece de limitaciones cronológicas fijas y establecidas, que resulta más abarcativa y enriquecedora para el análisis de los tiempos actuales.

Es evidente que el pasado cercano se ha constituido en objeto de gran presencia y protagonismo. De un pasado que de un modo particular y característico, entreteje las tramas de lo público con lo más íntimo, lo más privado y lo más propio de cada experiencia. De un pasado que no está hecho sólo de representaciones y discursos socialmente contruidos y transmitidos, sino que, además, está alimentado de vivencias y recuerdos personales, rememorados en primera persona.

En el campo historiográfico, la inquietud por este pasado cercano se ha manifestado en el renovado auge de un campo de investigaciones que con diversas denominaciones.”Historia muy contemporánea”,” Historia del Presente”,” Historia inmediata”,” Historia vivida”,” Historia Reciente”; “Historia Actual”; se propone hacer de ese pasado cercano un objeto legítimo de estudio para el historiador.

Las diversas denominaciones nos señalan la existencia de algunas dificultades e incertidumbres que enfrentan los historiadores a la hora de establecer cuál es la especificidad de este campo de estudios planteándonos interrogantes ¿cuál es ese

pasado cercano?, ¿qué período de tiempo abarca?, ¿cómo se define ese período? qué es Historia del tiempo presente?

Acordamos que la Historia del Presente es una categoría dinámica y móvil que se identifica con el periodo cronológico en que desarrollan su existencia tanto los propios actores como los historiadores. Pero ¿cómo definirla entonces? Adhiriéndonos al planteo de Reinhart Koselleck podemos decir “que la historia presente es una bella expresión pero un concepto difícil...La historia del presente, en cuanto constituye el campo y objeto de un “oficio” de historiar con connotaciones algo distintas de la historiografía tradicional, se fundamenta en realidades históricas que obligan a hablar de un nuevo sujeto histórico y por tanto, de concepciones nuevas sobre la naturaleza, la función y la reconstrucción de la historia”¹

Frente a estos interrogantes, que se encuentran en pleno debate en el ámbito de la historia, puede concluirse que aún no existe acuerdo entre los historiadores a la hora de determinar una cronología propia para la historia reciente ni una conceptualización acabada acerca de ella. Se considera entonces que la cronología no es precisamente el camino más adecuado para definir las particularidades de la historia reciente. Frente a ello muchos son los historiadores que consideran que su especificidad se sustenta en: la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa, entre otros. Desde esta perspectiva, los debates acerca de qué acontecimientos y fechas enmarcan la historia reciente carecen de sentido en tanto y en cuanto ésta constituye un campo en constante movimiento, con periodizaciones más o menos elásticas y variables.

Por otro lado, la historia del tiempo presente tiene la ventaja de contar con abundantes fuentes documentales, y las denominadas “fuentes alternativas”, tal es el caso de fotografías, testimonios orales y fuentes materiales como objetos personales que cobran vida y movilizan la memoria de los entrevistados, dando como resultado una historia más humana, llena de sentimientos y connotaciones simbólicas, ello constituye sin ningún lugar a dudas, su riqueza.

Objetos materiales e inmateriales serán resignificados a través de una nueva lectura, ofreciéndonos otras respuestas desde renovadas perspectivas “alternativas” poniendo sobre el tapete “artefactos” y “contextos” que se asocian al mundo subjetivo y afectivo. El testimonio directo de la realidad adquiere formas diversas. Desde el relato mismo de los

¹ AROSTEGUI, Julio. *La historia del Presente ¿Una cuestión de método?*, p.1

protagonistas hasta la plasmación en imágenes y sonidos; sin dejar, por ello de lado, los testimonios escritos.

Nos adherimos a Paul Thompson que define a “La Historia Oral como la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas...” Mostrándose, en este sentido, opuesto a la idea de considerarla como un mero recurso técnico, sostendrá que “no me parece apropiado concebirla ni como un método de trabajo minuciosamente determinado y con reglas fijas ni como una subdisciplina separada”²

Por su parte Lucilia de Almeida Neves Delgado nos dirá que la historia oral es un procedimiento metodológico que busca por la construcción de fuentes y documentos, registrar, a través de narraciones inducidas y estimuladas, testimonios e interpretaciones sobre la historia en sus múltiples dimensiones: fácticas, temporales, espaciales, conflictivas, consensuadas. Se mueve en un territorio interdisciplinario, ya que utiliza muchas veces la música, literatura, recuerdos, fuentes iconográficas, documentos escritos, entre otras fuentes estimuladoras de la memoria. También interactúa con la Sociología, la Antropología, el Psicoanálisis como soportes para la construcción de guías de entrevistas para la construcción del propio documento. Finalmente, recurre a la memoria como fuente principal que subsidia y alimenta las narrativas que construirán el documento final, la fuente histórica que se produzca.

Entre los muchos desafíos de la historia oral, se destaca, por tanto la relación entre las múltiples temporalidades, visto que en una entrevista o registro de fuentes, habla un joven del pasado por la voz del adulto, o del anciano del tiempo presente. Adulto que trae en sus memorias sus propias experiencias y también recuerdos que él experimentó. Se habla de un tiempo sobre otro tiempo. Finalmente se registran sentimientos, testimonios, visiones, interpretaciones, sobre otro tiempo, en una narrativa entrecortada por las emociones del ayer, resignificadas por las emociones del hoy.

Julio Aróstegui, al referirse también al uso de nuevas fuentes para la construcción del conocimiento histórico, realiza una clasificación de las mismas con las que trabaja un historiador, entre las cuales incluye los medios audiovisuales: “Las técnicas de investigación fundamentales se dirigen hoy, pues, primordialmente al trabajo con documentación escrita. Pero aparecen ya claras las tendencias hacia el crecimiento de la importancia de las fuentes visuales o iconográficas, sonoras, informáticas, etc. que en el futuro llegarán a adquirir probablemente mayor importancia que los textos escritos.”

² THOMPSON, Paul, *Historia oral y contemporaneidad*, en Historia, memoria y pasado reciente. Anuario nº 20 2003/2004. Rosario, Homo Sapiens, 2004, pág. 15

En este contexto, observamos que una de las fuentes audiovisuales que más importancia ha adquirido en los últimos años es la imagen fotográfica, no como soporte ilustrativo, sino aportando una nueva dimensión en el conocimiento histórico posibilitando nuevos descubrimientos e interpretaciones sobre nuestro pasado.

La construcción de la identidad puede perfectamente realizarse mediante el aporte de “recuerdos compartidos” aportados por la fotografía y el testimonio oral. “La palabra (y el recuerdo) pueden otorgarles un significado a las mudas imágenes fotográficas”³

El testimonio oral permite recrear el universo representado en la fotografía dando lugar a una historia más humana, con nombres, personajes, actitudes, y todos aquellos datos imperceptibles a la imagen visual que tienen que ver con recuerdos, sensaciones y emociones de los entrevistados.

El poder evocativo de una fotografía provoca en la memoria individual y colectiva la posibilidad de “traer al presente” los momentos vividos a través de la palabra. Son un excelente disparador de las memorias que brinda la posibilidad de recrear un pasado a partir de los elementos reflejados en las imágenes, tal como afirma Boris Kossoy en su obra *Fotografía e Historia*: “La fotografía es memoria y con ella se confunde...fuente inagotable de información y emoción...memoria visual del mundo físico y natural, de la vida individual y social...para el historiador es una valiosa posibilidad de descubrimiento e interpretación de la vida histórica.”⁴

Dado que la historia que estamos construyendo se refiere a un pasado reciente, es inevitable que nuestro rol de investigadores nos lleve también a relatar nuestras vivencias e involucrarnos en reflexiones sobre los hechos que estamos relatando.

Por ser investigadoras mujeres tomamos momentos de los rituales del casamiento siempre desde la mirada femenina, dando así un estudio de género. Cabe aclarar que dada la extensión permitida, nuestra investigación se limita sólo a uniones matrimoniales celebradas bajo el culto católico.

Los rituales en la vida de las personas

Cabe preguntarse en primer lugar ¿Qué se entiende por rito? Este término ha sido definido de diversas maneras desde el campo de la antropología, de la sociología, de la historia etc; Una de las conceptualizaciones más acabada es aquella que nos dice que “Rito” se refiere a “las prácticas simbólicas que ocurren en las culturas de modo recurrente y que están cargados de evocaciones de su cosmovisión. Además “Rito” es

³ JAMES, Daniel; LOBATO, Mirtha Z. “Fotos familiares, narraciones orales y formaciones de identidades: los Ucranianos de Berisso, en *Entre pasados*. Revista de Historia. Buenos Aires, Año XII, Nº 24. 2003 pág. 154

⁴ KOSOY, Boris, *Fotografía e Historia*. Buenos Aires, La Marca, 2001, pág. 41

un acto religioso o ceremonia repetido invariablemente, con arreglo a unas normas estrictas. La celebración de los ritos (ritual) puede consistir en fiestas y ceremonias, de carácter más o menos solemne, según pautas que establece la tradición o la autoridad religiosa.

A lo largo de su existencia, las personas atraviesan diferentes tipos de ritos entre ellos los denominados ritos de tránsito o paso. Dicho término fue acuñado por Van Gennep ⁵ quien señala que en su desarrollo social un individuo debe llevar a cabo numerosas transiciones entre la juventud y la edad adulta, entre la soltería y el matrimonio, entre no pertenecer y pertenecer a un grupo. Todos estos rituales tienen como particularidad ser celebrados en forma comunitaria.

Los ritos de paso son acontecimientos culturales y espirituales en los que los iniciados pueden experimentar, afrontar y expresar fuertes emociones, Arnold Van Gennep 1960, Víctor Turner 1969, Margaret Mead 1973 y otros destacados antropólogos, nos dicen que los ritos de paso son instituciones de importancia capital para el funcionamiento armonioso y cohesivo de la comunidad.

Entre los objetivos de éstas uniones los esposos buscan: reforzar la cohesión, primero familiar y luego comunitaria y establecer los derechos y deberes que la vida nueva les marcaría. La aceptación de la unión matrimonial se evidencia entre otras cosas por los regalos que se hacen en ellas, así como las felicitaciones implican solidaridad e integración en el grupo. Todo ello refuerza los límites simbólicos de la comunidad familiar. Desde una mirada antropológica las uniones matrimoniales constituyen el rito de la “madurez “ y suele ir ligado a los desposorios. Las bodas de hoy en día, dejando aparte las connotaciones religiosas, que se van perdiendo progresivamente, no dejan de ser una celebración en que se construye un nuevo núcleo familiar”... “Estos ritos suelen comprender la separación formal de una de las partes (normalmente la novia) del grupo familiar, las despedidas de soltero, la celebración de fiestas, el intercambio de regalos entre las familias, la luna de miel y la reincorporación de los recién casados a la sociedad”.⁶

Desde siempre, advertimos que la ceremonia del casamiento constituyó un acontecimiento fundamental, tanto para la pareja protagonista como para el entorno

-
- ⁵ **Rito de paso** es un concepto [etnológico](#) introducido en [1909](#) por el [antropólogo francés Arnold van Gennep](#) Arnold van Gennep, Los ritos de paso. España, Taurus, 1986 (Original en francés. *Les rites de passage*, (1909). El antropólogo belga Arnold van Gennep fue el primero que utilizó este término.

⁶ <http://mx.encarta.msm.com>

familiar y social de ambos. Observamos que en la mayoría de estas uniones, los ritos que lo conforman están presentes de una u otra manera. Las múltiples variantes encontradas están en relación principalmente con las condiciones económicas y sociales de los esposos y sus familias. *“En todos los casamientos se cumplían los mismos pasos, el compromiso, el vestido, la fiesta, las fotos, la luna de miel, todo, claro, pero todo tenía que ver con las posibilidades económicas de los novios...”*⁷

Los casamientos están precedidos por un momento de menor o mayor duración que se conoce como el “noviazgo”, periodo en el cual los futuros contrayentes transitan una etapa de conocimiento personal y familiar involucrándose paulatinamente desde lo afectivo hasta lo social.

En la memoria de los entrevistados aflora en forma permanente y con tintes picarescos los espacios hogareños que fueron mudos testigos del período del noviazgo, donde por supuesto, la rigidez social marcaba las pautas sobre todo en las primeras décadas del siglo XX. Uno de ellos, fue el “zaguán”, espacios intermedios o pasillos de las casas que comunicaban el exterior con el interior y jugaron un rol protagónico en esta etapa. *“En mis años de novia ya era más común que estuviésemos solos un rato, pero me acuerdo que mi mamá me contaba que para ella salir a despedir al novio y cruzar el zaguán que había en su casa era un momento muy esperado (risas), estábamos solos un ratito, las promesas más lindas se hacían allí, lo malo es que mi mamá, controlaba cuanto tiempo duraba la despedida, era todo un tema... hoy es una anécdota...”*⁸

Con respecto a las visitas del novio Doña María del Carmen Molina recuerda que *“El tiempo de la visita era unas dos horas no más, los jueves, los sábados y domingo, ya pateara o llorase no se cambiaba, a las doce se tenía que ir”*⁹.

De igual manera comenta Lucía Fernández de Olivares, quien tras cinco años de noviazgo “oficiales”, contrajo matrimonio el 18 de enero de 1969, *“las visitas generalmente eran de dos horas como máximo, los días martes, jueves, sábados y domingos. Era muy lindo porque nos entreteníamos en aquel entonces escuchando un combinado con los discos del Club del Clan y Eydie Gormé y el Trío los Panchos... también a veces salíamos a una boite, recuerdo la boite del Casino, muy linda, por supuesto nunca solos porque tu Nono era muy celoso”*.

Ambos testimonios coinciden en esta afirmación. Por ejemplo, María del Carmen comentó muy expresiva y picaresca mirando la foto, que: *“fue la primer salida “casi” solos de novios, ya que se trató de un paseo por Zonda, acompañados por mi mamá en el camión*

⁷ Lucía Fernández, 63 años, docente, casada, San Juan Mayo de 2009

⁸ Perla Muratore, 75 años, ama de casa, casada, San Juan Mayo de 2009

⁹ María del Carmen Molina, 82 años, ama de casa, San Juan, Junio de 2009

nuevo” En 1968, un año antes de casarse, Lucía recordó también un lindo paseo hasta la Difunta Correa, en compañía por supuesto, de su papá.

Durante el noviazgo, era común seguir la tradición de formar el “ajuar”, costumbre que, de acuerdo a las entrevistas realizadas, es una permanencia a lo largo del siglo XX, con las variantes que la misma modernización y el paso de los años iba imponiendo. Conformar un ajuar era reunir una serie de elementos para la futura vida matrimonial *“ropa de cama, toallas, cortinas, álbum de fotos y fundamentalmente elementos de uso doméstico”*¹⁰.

Asimismo, Ángela Cortés, en su testimonio recordó que *“cuando yo era muy chiquita, me acuerdo de que las tías, que eran tres, se reunían en las tardes a bordar, confeccionar cortinas, visillos, manteles, cosas así, para el futuro ajuar, lo más gracioso es que ni siquiera sabían si se iban a casar, sólo una de ellas estaba de novia, pero bueno, era la costumbre de alimentar esa ilusión...”*¹¹.

Ya en años más recientes, muchas mujeres siguen con esta tradición, heredada de sus madres o abuelas, la diferencia está en que se agregan en muchos casos elementos que tienen que ver con las nuevas necesidades que tienen las parejas actuales y también con los tiempos con que cuenta la mujer en la actualidad. *“Yo mantuve la costumbre de formar mi ajuar, disfrutaba de hacer cosas para mi futura casa, otras las fui comprando, pero más allá de lo que uno llegaba a reunir, creo que la formación del ajuar tiene mucho más que ver con lo simbólico, es decir, el tiempo que uno invierte en ir formándolo permite también soñar y proyectar su futura vida junto a la pareja y alimenta la ilusión de la nueva vida juntos”*¹².

En décadas posteriores los noviazgos no se vivían de la misma manera. Se flexibilizaron las normas impuestas socialmente, los horarios, las salidas, etc. Al respecto, Rosa y Carolina recuerdan que en los años de sus respectivos noviazgos, *“ya no habían días fijos para las visitas de los novios, las salidas no eran necesariamente con “terceros”, y las distancias con las familias políticas de ambos generalmente se acortaban siendo mucho más relajadas y flexibles”*.

Otro rito importante en esta etapa de noviazgo era el “pedido de mano”, práctica social que llevaba adelante el novio y consistía en *“pedir la mano da su futura novia a los padres de ésta...esto era muy común en las primeras décadas del siglo...después se ha ido perdiendo un poco...”*¹³ El pedido de mano como el compromiso eran ritos cargados de solemnidad y que estaban muy vinculados a la situación que desde entonces uniría a la

¹⁰ Ibidem

¹¹ Ángela Cortez, 85 años aprox., casada, ama de casa, Mayo 2009

¹² Carolina Olivares, 30 años aprox., casada, docente, Julio 2009

¹³ Lucía Fernández

pareja. *“Era un paso más que socialmente se esperaba y eso marcaba un cambio en tu nivel de compromiso con la otra persona y su familia... “si ya estabas pedida y, más aún, estabas comprometida, era muy difícil que esa unión no llegara a concretarse...ahora eso no pasa...”*¹⁴ .

El pedido de mano, ceremonia muy sencilla íntima y familiar, era seguida tiempo después por el compromiso, un ritual mucho más formal, mediante el cual los novios fijaban fecha de casamiento y socialmente daban su palabra de continuar la pareja, las familias se conocían y todos los lazos se afianzaban. Las alianzas mostraban ante los demás, la responsabilidad de cumplir la palabra dada. *“nos costó mucho comprar los anillos, era mi sueño que llevara en cada anillo el nombre del otro, lo grabamos mas adelante con la fecha del casamiento, el oro de uno de los anillos lo juntamos con joyas de ambas familias en desuso, todo nos costó mucho éramos muy jóvenes”*¹⁵ .

El compromiso sin duda formalizaba la relación. Este y su significación como un rito más en el camino hacia la unión matrimonial definitiva, sellaba en cierta manera, la pareja. Lucía Fernández comentó que *“El compromiso mío fue un año antes del casamiento y bueno, ahí uno se comprometía públicamente delante de los padres y ante la pareja de llevar a cabo los preparativos del futuro casamiento Antes se estilaba mucho hacer un compromiso matrimonial, que generalmente se hacía con una fiesta quizá tan grande como la del casamiento, generalmente era en la casa de los padres, de la novia sobre todo, bueno yo no pude hacer una fiesta tan grande solamente invite a mis suegros, mi hermano, mi cuñada y mis padres por supuesto, en mi casa”* Varias fotografías registran este momento de la interlocutora.

*“Ese vestido de la foto me lo hizo la Nona, era hermoso, muy a la moda, en ese tiempo se usaba mucho los yabot, era un vestido marrón de lanilla con el yabot en blanco, y se usaba, ves, el calzado laminado, medios brillantes, los míos eran sin talón y sin puntera y eran plateados marrones...”*¹⁶ .

A lo largo del relato se advirtió como las distintas imágenes fueron activando la memoria de nuestra interlocutora, quien con sonrisas de recuerdo pero también largos silencios que invitaban a una respetuosa nostalgia, fueron aflorando y enriqueciendo esta historia. Cabe destacar que la forma en que las personas guardan sus recuerdos, en este caso las imágenes que registran todos los rituales propios del casamiento, nos habla también de significaciones con un alto contenido afectivo. En este caso, nuestra interlocutora enriqueció su relato con imágenes ubicadas perfectamente y con un prolijo cuidado en un

¹⁴ Lucía Fernández

¹⁵ Rosa Ferrer, 45 años , casada, docente, Julio 2009

¹⁶ Lucía Fernández

álbum fotográfico, que al respecto comentó: *“este álbum me lo regaló tu padre un año antes del casamiento para que fuésemos guardando nuestras fotos, pero como era tan bonito, se usaba así de nácar, decidí guardarlo para las fotos del casamiento”* ¹⁷.

Otros excelentes disparadores de la memoria fue también una caja en la cual nuestra entrevistada conserva varios elementos relacionados a su casamiento: un pequeño pañuelo verde que llevó ese día, los pilares de su torta, las flores del tocado y hasta una esfera de vidrio traída como recuerdo del hotel de su luna de miel. Estos elementos permitieron construir una historia que facilitó tal como se comentó en el marco teórico de este trabajo “traer al presente un pasado cercano” que cobra vida y se vuelve a vivir con nuevas significaciones, una historia más humana, cargada de simbología y representaciones que los documentos escritos no logran siempre reflejar.

Años posteriores este ritual se fue relajando en su condición necesaria previa a la unión matrimonial, algunas parejas por tradición más que por imposición social y familiar, decidía vivirlo de otra manera. *“Nosotros lo vivimos de manera más íntima en una misa comunitaria pedimos la bendición de los anillos, pero sin embargo, nos acompañaron nuestros familiares cercanos y compartimos un almuerzo”* ¹⁸.

Días previos al casamiento algunas parejas celebraban una misa para pedir por la felicidad y unión de los futuros esposos. Este rito religioso se denominaba Misa Blanca. Al recordar este momento Lucía Fernández comentó *“a mí mis amigas me hicieron una misa blanca en la Iglesia de la Merced, me acuerdo que la dio el padre Tomás Cruz, que ya ha fallecido. Muy agradable, un sermón muy lindo...fue en la mañana un domingo...era muy habitual, muy común, ahora ya casi tampoco se estila”* Al mirar la fotografía de aquel momento recordó que ese “chemis” era de lamé y que era muy usada en esas ocasiones la mantilla, ambas cosas las compró especialmente para ese momento.

La despedida de soltero, era un momento muy esperado por los novios. De la sobriedad de las primeras décadas hasta las más disparatadas y picarescas reuniones de los últimos años, este momento está teñido de anécdotas y buenos recuerdos compartidos con amigos de la pareja. En general se realizan por separado, y la organización está en manos de hermanas, hermanos o amigos. Comúnmente se comparte una comida durante la cual las bromas y los consejos a los novios es el motivo principal.

*“En diciembre de 1932 los amigos de Pablo Alberto del Carril Quiroga, mi marido, lo despidieron con una cena en el Club Social con motivo de la boda, en París.”*¹⁹ El Club

¹⁷ Lucía Fernández

¹⁸ Rosa Ferrer

¹⁹ Bertha Lannes de del Carril, 80 años, casada, entrevistada por Juan Carlos Bataller. Testimonios y fotos en *El San Juan que usted no conoció*, Colección *El Nuevo Diario*, editores del oeste 1996, pág.101

social era por aquel entonces un salón de hermosas y refinadas instalaciones donde se reunían para distintos eventos la gente social y económicamente mejor posicionada. En la fotografía se observa al agasajado junto a sus amigos todos vestidos de riguroso traje y corbata. De igual manera puede observarse en la otra fotografía correspondiente a la despedida de soltero del Doctor Fernando Mó en 1943. También hay registros fotográficos y testimonios que hacen referencia a despedidas de soltero que se hacían a los novios juntos. Tal es el caso de Nidia Aubone Luraschi quien contrajo matrimonio con Francisco González en 1932, *“La despedida de solteros se realizó en los jardines del chalet Aubone Luraschi”*²⁰.

Años posteriores se empezó a estilar que las amigas de la novia le lleven algún obsequio en aquella ocasión: *“se llevaban regalitos, cosas para la casa, sacorchos, palos de amasar, servilletas, también algunas cargaditas, nos divertíamos mucho ...y las casadas contaban sus experiencias a la novia...”*²¹

La ceremonia del Casamiento: lo civil y lo religioso

El casamiento como rito principal que sella definitivamente la unión de los esposos se celebra generalmente ante las autoridades civiles, representadas en un juez o jueza y luego el rito religioso, a cargo de un sacerdote. Este paso se cumplió de esta manera a lo largo del siglo, salvo algunas excepciones. La ceremonia civil tiene como objetivo legalizar la unión contractual de los contrayentes y establecer los deberes y derechos de los esposos. Por su parte, el paso por la Iglesia representa la promesa de fidelidad y amor eterno ante Dios. En ambas ceremonias se pide la presencia de testigos por ambas partes cuya función es legitimar la unión de los esposos pero también es también una manera de otorgar un lugar especial a los afectos cercanos de ambos, ya sean amigos o familiares. Numerosos son los testimonios que recuerdan aquellas uniones. María del Carmen Molina, quien se casó el 15 de julio de 1950 en el departamento de Pocito, distante 15 kilómetros de la ciudad capital de San Juan, al recordar su casamiento expresó: *“Tanto el civil como la Iglesia fue el mismo día, en la Villa Aberastain, el registro civil, estaba frente a la plaza y fue a las diez de la mañana. Hacía mucho frío. Luego nos fuimos a la finca y nos hicieron una paella. En la noche nos casamos apenas entró el sol, para dar tiempo a venir al centro a sacarnos la foto a un estudio...cuando llegamos no se bailó ni siquiera el vals de los novios ya que el padrino se encontraba gravemente enfermo...esto fue para mí una desilusión muy grande ya que soñaba con bailar el*

²⁰ Nidia Aubone de González, casada, entrevistada por Juan Carlos Bataller. Testimonios y fotos en *El San Juan que usted no conoció*, Colección *El Nuevo Diario*, editores del oeste 1996, pág 232

²¹ Lucía Fernández

vals...".Por su parte, Lucía Fenández recordó *"Mi Ceremonia del civil fue cercana al medio día, a las 11 de la mañana, en el Registro Civil de Concepción"*(localidad del departamento Capital, San Juan) *"Al observar la fotografía, sonriendo, detuvo su mirada en un artefacto que llamaba la atención sobre el escritorio de la sala, era un grabador, que orgullosa cuenta: "En ese entonces habían comenzado los tiempos de los grabadores, era algo muy moderno, y ese lo había traído un tiempo atrás mi tío de Estados Unidos, y yo grabé mi civil y la iglesia..."*.

Los casamientos por Registro Civil se realizaban uno o dos días antes del casamiento por Iglesia, nos cuenta María de Sánchez, quien se casó el 14 de febrero de 1976: *"decidimos casarnos el día jueves porque teníamos que hacer muchos preparativos para la fiesta"*²². Esto tiene que ver con que *la fiesta del casamiento se realizaba en mi casa y había que colocar carpas en el patio en las zonas que quedaban al aire libre y hacer la comida ya que todo se hacía generalmente casero. Las comidas típicas eran lechones, pollos, sándwich y empanadas...*²³ Lo que más recuerdan los entrevistados es que en estas tareas se involucraba toda la familia. En los últimos años la ceremonia del civil se sigue realizando pero algunas costumbres han cambiado. Por ejemplo, muchas parejas elijen realizarlo tras la ceremonia religiosa en el lugar de la fiesta preparado especialmente a tal fin.

Con respecto a las ceremonias religiosas, de todos los ritos, este es quizás el más simbólico e importante. En el se funden una serie de costumbres, tradiciones, símbolos y representaciones afectivas que aspiran por un lado a satisfacer las pautas socialmente establecidas con las ilusiones y deseos más intensos y profundos de los esposos. En el San Juan de las primeras décadas del siglo XX las fiestas se celebraban en salones, fincas, casas de familia o impresionantes chalets que, por aquel entonces las familias adineradas poseían en la ciudad y alrededores. Inmigrantes vinculados a la actividad vitivinícola o industrial exhibían en esas ocasiones el esplendor de sus mansiones, tal es el caso del Chalet Graffigna, Del Bono, Gonzalez Aubone, etc. El lugar elegido por supuesto estaba en relación a la posición social y económica de los novios y sus familias.

Los casamientos religiosos de principios de siglo contaban en general con registros fotográficos de casas o estudios de fotografía. Por aquellos años, existían en San Juan estudios fotográficos importantes como Colecchia, Suero, Mitre, Palá y Villegas, a los que más tarde se sumarían la casa Volspianky, Carmona, Pineda y Heredia, Ducloux, Nieto, entre otros. Entre las familias mas adineradas de San Juan, los fotógrafos profesionales

²² *María del Carmen de Sánchez, 57 años, docente, casada, Mayo de 2009*

²³ *María del Carmen de Sánchez*

de la época, se trasladaban al domicilio donde se realizaba la fiesta. Américo Carmona, quien por los años cincuenta se encontraba en pleno trabajo como fotógrafo profesional, ya que se destacaba por sus distinguidos retratos y el retoque intencional de las imágenes de manera artesanal, guarda una anécdota que compartió en su relato: *“en una oportunidad, fui a una Iglesia a sacar la foto a los novios en el altar, en ese entonces llevábamos la cámara que al sacar la fotografía hacía como un fogonazo, sin querer saltó una chispita al tul de la novia, por suerte no pasó más del susto...”*²⁴.

Las imágenes fotográficas que conforman nuestro archivo han sido analizadas en su mayoría siguiendo los lineamientos metodológicos aportados por Boris Kossoy quien propone el análisis de las imágenes tanto en su aspecto iconográfico como iconológico. Iconográficamente la mayoría de los registros fotográficos presentan planos verticales de la pareja contrayente, reservando mayormente los planos horizontales para los retratos familiares. Los protagonistas muestran poses en general bastante estereotipadas y cargadas de convencionalismos sociales a los cuales, tanto el fotógrafo interviniente como los interesados, accedían. Esto tiene que ver principalmente con el hecho de que, desde siempre, la función de la fotografía, además de ser un recordatorio, se convertía en un registro de la nueva posición social que los esposos pasarían a ocupar. Por otro lado, las imágenes obtenidas llegan a confundirse con pinturas, dado que el retoque intencional de los fotógrafos les imprimía verdaderos rasgos artísticos. En muchos de ellos puede observarse la presencia de elementos preparados para ambientar las diferentes ocasiones como es el caso de decorados y objetos que acompañaban y complementaban el registro. Hay que tener en cuenta que los testimonios orales analizados afirman que *“era muy común en esos años ir al estudio del fotógrafo ya que no todos tenían cámara, y si uno quería un lindo recuerdo, con retoques y todo eso, había que ir al estudio...eso era muy común...”*²⁵ Asimismo comentó Volpiansky que *“... los casamientos era una de las ocasiones más oportunas para recurrir a una casa de fotos, la propaganda nuestra era*

²⁴ Américo Carmona, 84 años, fotógrafo, Julio 2004 testimonio oral citado en (OLIVARES, Carolina. *La fotografía como fuente histórica. Trabajo presentado en III Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste. 2005*)

²⁵ VOLPIANSKY, Saúl, 80 años . Fotógrafo, San Juan Junio 2003. Entrevista oral en Olivares Carolina *“La fotografía en San Juan a través del testimonio oral. Un aspecto de la vida cotidiana sanjuanina del siglo XX.” Presentado en el IV Encuentro de Historia Oral.*

“después de la iglesia su primer paso es a fotos Volpiansky. ...en una oportunidad, en el año 1949 más o menos, que ya estaba todo bastante organizado, había luz eléctrica, en una sola noche, tuvimos más de veinte casamientos...hacían cola para sacarse fotos...”²⁶

.Lucía comentó que su casamiento religioso se realizó en la Iglesia de María Auxiliadora, a las ocho de la tarde: *“era de día...pleno mes de enero, yo salí de la Iglesia y me daba el sol en la cara...no era lo común...yo lo hice por motivos de presupuesto porque sólo fue una reunión con un brindis, los bailes típicos, la torta y nada más...”*

Generalmente el fotógrafo de la fiesta ya sacaba las fotos “de rigor”, tal como manifiestan los entrevistados. Tal es el caso de la típica foto de la novia bajando del auto al llegar a la Iglesia. Al respecto recuerda Lucía al mirar esta imagen: *“a mí personalmente esa foto no me gusta mucho porque todas las novias salen con un solo pié...pero bueno...era típica...”* Este tipo de registro se repite en varias imágenes y relatos de las entrevistadas, como el de Mireya Cortez, quien nos comenta que el auto era de su cuñado y se casó en la Iglesia de Santa Lucía. También agregó que su hermana le hizo el traje de novia y la cola de su vestido pasaba los cinco metros siendo su gran orgullo.

El vestido de novia fue desde siempre algo muy soñado desde niñas por todas las mujeres y la concreción de este sueño era muy importante ya que sería sin dudas el centro de todas las miradas en la ceremonia. A lo largo del siglo los hubo de innumerables estilos, en general siguiendo la tendencia de la moda en cada momento pero también las posibilidades económicas de la futura esposa. Largos, amplios, angostos, de líneas lánguidas, a media pierna, con largas colas, todos los modelos cruzaron el siglo. Generalmente el color por excelencia fue y sigue siendo el blanco, símbolo de la pureza, aunque, desde hace algunos años, y en “contra de la tradición” ya comienzan a verse vestidos de novia más osados de color marfil, durazno, beige y hasta con accesorios de colores.

En nuestra búsqueda, nos sorprendieron registros fotográficos poco usuales, entre ellos, novias que lucían luto, medio luto y vestidos a media pierna. Los testimonios orales refieren que esas situaciones se daban sobre todo cuando la novia transitaba el periodo de luto por la pérdida de un familiar, generalmente padre o madre dependiendo del grado de parentesco y la proximidad temporal de la muerte era luto completo o medio luto. Esta

²⁶ VOLPIANSKY, Saúl, 80 años

foto muestra una novia que lleva medio luto, al respecto, Doña María comentó *“la novia llevó de por vida luto, ya que perdió a sus padres siendo muy pequeña”*.

En 1942, retratada por el fotógrafo Colechia, se realizó el enlace de Isabel Larrea y Macario Larrauri. La novia está de luto completo, *“por el reciente fallecimiento de su padre, casándose entonces de negro y corto de acuerdo a la usanza vasca”*²⁷

Rosa Ferrer recuerda que *“mi abuela también se casó de luto completo a pesar de su corta edad, tenía quince años, por la muerte de su padre, el día anterior se quitó la vida...una historia muy trágica, ella tenía ya preparado su vestido blanco de gasa, pero tuvo que usar ese negro que tenía, por supuesto no hubo fiesta sino que se casaron porque ya tenían todo listo...”* Doña María del Carmen nos aportaba que su tía se casó de negro *“mi tía Agapita Molina se casó de medio luto, sólo el tul era blanco, porque no tenía padre ni madre y además las jóvenes en esa situación casi siempre vestían de negro,... eso fue más o menos en el año 1920”*

A pesar de estas situaciones, el color elegido era el blanco. *“Mi vestido lo hice confeccionar en casa Jaimen, en la calle Laprida entre Tucumán y General Acha, y me lo hizo la que luego fue una modista muy conocida, Pocha Espósito, que en aquel entonces era empleada. El modelo era lo que se usaba en la época incluso hasta la tela, mi traje era de piel de Ángel ...y tenía un tocado con flores pequeñas que de ahí salía la cola de tul, eran quince metros de tul, estas que están acá son las florcitas”* comentó Lucía acariciando con una dulce nostalgia las flores que conserva en su caja de recuerdos.

Es común afirmar que la novia debe llevar algo viejo, algo nuevo, algo prestado y algo azul. Esta costumbre es totalmente simbólica, y fue transmitida de generación en generación. ¿Cuál es el significado de ésta tradición? Muchas teorías afirman que *“lo viejo, simboliza la conexión de las novias con su pasado y buena suerte. Lo nuevo simboliza sus esperanzas de comenzar una nueva vida feliz llena de ilusiones. Lo prestado simboliza la amistad y tus amigos nunca te abandonarán, y lo azul simboliza la fidelidad además de traerte buena suerte y protección contra las enfermedades”*.²⁸

De acuerdo a ello, Lucía Fernández recordó: *“esa tradición se respetaba mucho ...yo llevaba nuevo, un pañuelito verde fileteado que también lo compré en modas Jaimen, todavía lo conservo, mirá es este...lo llevaba atadito en la pierna...la liga azul ...otra cosa nueva era el vestido, y lo prestado...no me acuerdo...”* Esta parte del relato resultó muy

²⁷ María Isabel Larrauri, entrevistada por Juan Carlos Bataller. Testimonios y fotos en *El San Juan que usted no conoció*, Colección *El Nuevo Diario*, editores del oeste 1996, (pag.85.C)

²⁸ <http://www.bodasml.com.ar/notas.htm>

conmovedora ya que al traer al presente recuerdos que afloraron a partir de fotografías pero también del contacto directo con aquellos elementos descriptos, cargó el relato de una carga emotiva muy importante.

Todas las entrevistadas relataron que de una u otra forma cumplieron con esta tradición que por lo visto atravesó el siglo y seguramente continuará en el presente.

Otra costumbre habitual era que la novia entrara en la Iglesia precedida por el “cortejo nupcial” generalmente integrado por algunos niños y niñas vestidos de blanco ellas y ellos de colores a veces oscuro, llevando los anillos. Algunas damas sanjuaninas acostumbraban también a tener un cortejo de “Damas de Honor”, compuesto por sus amigas más cercanas. Los registros fotográficos nos muestran estas situaciones, en las cuales, es de notar, que esta costumbre no tiene que ver con la clase social de los novios, sino que está presente en casi todas las celebraciones.

El ingreso a la Iglesia está presente en la memoria de las entrevistadas, Lucía recordó como anécdota: *“estaba muy nerviosa, me preocupaba todo, especialmente el tocado que se me caía por tantos saludos que tuve al salir de mi casa, porque se estilaba mucho que los vecinos vieran salir a la novia de su casa y fueran a saludarla”*...Asimismo recordó: *“a mi también me encantaba ir los sábados con mi mamá a ver los casamientos, era un entretenimiento...como vivíamos cerca de la iglesia íbamos a ver las novias...”*.

Al concluir ambos rituales, tanto el civil como el religioso, era habitual que una lluvia de arroz cayera sobre los novios. Este ritual es también puramente simbólico y tiene su origen quizás en una costumbre asiática que afirma que “el arroz se considera como símbolo de fertilidad. Los invitados lanzan arroz a los novios con la esperanza de que la pareja tenga muchos hijos”²⁹.

Al salir de la Iglesia el ritual de la fotografía en las primeras décadas del siglo se concretaba en las casas de foto y en los jardines de los Chalet donde se realizaba la fiesta, años posteriores se eligiendo lugares paisajísticamente imponentes como lo es el Parque de Mayo y más recientemente, la Legislatura Provincial, la entrada del Centro de Convenciones etc. Rosa agrega al respecto *“en mi caso nos fuimos al parque, hacía mucho frío y mis amigos y parientes, que venían en la caravana de autos se bajaron y nos acompañaron en el ritual fotográfico de manera mas informal”*. En San Juan, las fiestas de bodas se solían y se suelen hacer aún, en la noche y consisten en reuniones de familiares y amigos. Durante muchos años fue común realizarlas en las casas de la novia o salones destinados a distintas reuniones sociales. En muchos casos la comida la hacían

²⁹ <http://www.bodasml.com.ar/notas.htm>

entre todos los familiares más cercanos. Años posteriores esta tarea comenzó a reservarse a empresas gastronómicas. Generalmente luego de la cena los novios cumplían con el ritual del Vals y de esta manera se daba inicio al baile. En la memoria de las entrevistadas todavía resuenan los acordes de los vales típicos de aquella ocasión como el Danubio Azul de Strauss. En algunas ocasiones algunas parejas acostumbraban a bailar también lo que se conoce como “el vals de la fortuna” que consistía en danzar con un recipiente, a veces una olla o un balde que era parte de los regalos, y los invitados le colocaban algo de dinero para poder hacer frente a futuros gastos como la luna de miel o para su futuro hogar. Mireya comentó: *“Sacamos el balde de la batería de cocina para bailar, y con lo que reunimos nos compramos tres frazadas que aún las tengo”* ³⁰.

Dentro de la fiesta, en un lugar preferencial se colocaba la torta de bodas y la mesa de los regalos, en ella se exhibían los presentes de casamiento y era muy común que los novios posaran en una foto junto a ella. *“Nos regalaban todo lo necesario como para empezar, platos, planchas, frazadas, colchas, veladores, baterías de cocina, etc.”*³¹ Perla Muratore conserva todavía esta foto y nos brindó su testimonio : *“Teníamos lindos regalos, recuerdo que esa foto fue bastante armada, por decirlo así, estuvimos primero arreglándolos para que se vean bien, y hacíamos como que los estábamos viendo...cada foto era pensada...”*.

Lucía relató que *“se usaba que los regalos estuvieran envueltos en papel celofán transparente o azul, muchos provenían de los bazares de la época o de Casa Chait...no se usaba todavía las listas...ves?, eso es algo lindo que se ha perdido, antes los regalos iban llegando y era lindo ver que te mandaban, era una emoción...ahora tenés que ir vos a las tiendas y elegir, acordate vos que el tuyo era así...no es lo mismo...”*.

La torta de bodas, tradición proveniente de los romanos, era infaltable y constituye también una costumbre de rigor. Los modelos fueron cambiando de acuerdo a la moda y al paso de los años. Algo muy típico era el uso de pilares en el decorado que sostenían varios pisos, en uno de los cuales se ubicaban otros adornos. *“Yo siempre quise que mi torta tuviera pilares, tuvo ocho, los tengo guardados de recuerdo, yo quería que estuvieran en tu torta pero no sostenían bien el peso, me hubiera gustado mucho... y el ramo de la torta era el que arrojé, además tenía las cintitas, que antes era muy común, y una parejita de novios...otra cosa es que había una cintita con una alianza de fantasía, se*

³⁰ Mireya Cortez, 57 años Ama de Casa Casada, San Juan Julio 2009

³¹ Perla Muratore

decía que quien la sacara sería la próxima en casarse...y en este caso se dio...la sacó una prima”³².

La entrega de las ligas consistía en un momento distendido entre los jóvenes y las jóvenes solteras. El novio sacaba las ligas de la pierna de la novia y colocaba una a una a las jóvenes solteras.

Una vez terminada la fiesta, los novios emprendían su Luna de Miel, cuyos destinos fueron variando a lo largo del siglo. Numerosos testimonios e imágenes ilustran los lugares elegidos, los mismos están cargados de recuerdos y anécdotas.

Consideraciones finales

La fuerza del testimonio oral, las imágenes fotográficas y las diversas fuentes materiales utilizadas en este trabajo, han permitido reconstruir un aspecto de la cotidianeidad de las personas de nuestro pasado cercano, las uniones matrimoniales a través de la ceremonia del casamiento. Este ritual, sin duda presente desde hace siglos en la historia, conlleva innumerables prácticas sociales y culturales que pueden advertirse en una serie de ritos que han sufrido cambios pero que a la vez denotan una serie de permanencias de acuerdo marcan los relatos e imágenes.

Los casamientos tanto la ceremonia de civil como la religiosa son los ritos más relevantes de la vida de una pareja. La carga simbólica que sobre ellos se deposita como así también el conjunto de mitos, creencias, supersticiones y acciones que lo componen, constituyeron el objetivo primordial de nuestro rescate. A lo largo del trabajo, saltaron a la luz una serie de cambios y permanencias en el ritual del casamiento, evidenciados a través de los testimonios orales, el análisis de los registros fotográficos y la incorporación de fuentes materiales que lograron activar la memoria y producir un relato histórico más humanizado, puesto de manifiesto directamente desde las emociones mismas de los entrevistados, quienes en todo momento, enriquecieron sus relatos con anécdotas y recuerdos que fueron traídos al presente y resignificados, mediante la actualización de los recuerdos los entrevistados vuelven a vivir desde una nueva dimensión espacio temporal sus emociones.

Lo convencional y estructurado de las primeras décadas fue dando paso a una flexibilización de este ritual que comenzó a tener más que ver con los gustos y preferencias de los novios hacia el final de siglo, practicando alguno de los ritos de la ceremonia del casamiento y dejando de lado a otros.

³² Lucía Fernández

Los testimonios más actuales nos comentan los cambios experimentados en las últimas décadas del siglo. Sin duda esto tuvo que ver con la flexibilidad de las costumbres que sufrieron el impacto de los movimientos sociales de los años sesenta y setenta, especialmente en los jóvenes, quienes se involucraron en ellos adhiriendo a los nuevos ideales en boga.

La historia oral, en sus lineamientos teórico- metodológicos, permite dar la voz a quienes fueron los silentes de la historia, así, concluimos que pudieron ser rescatados aquellas mujeres anónimas de la vida cotidiana que cobraron en este momento protagonismo a través de sus testimonios y hoy en día permiten construir un nuevo tipo de relato histórico.

Es de resaltar que nuestras entrevistadas asumieron un nuevo rol al darles la palabra. Hasta este momento ellas no consideraban que sus vivencias, angustias, emociones y sueños formaran parte de ésta historia reciente. En este sentido al ser fotografiadas junto a sus recuerdos se dan cuentas que son reales protagonistas y testigos de los cambios vividos a lo largo del siglo.

A lo largo del desarrollo de este trabajo se tomaron solos los testimonios de mujeres y advertimos que se debería retomar esta investigación incluyendo también las voces masculinas, ya que percibimos que su mirada ante este ritual, diferente sin duda a la femenina pero igualmente importante, enriquecería aún más el relato y lo completaría.

Bibliografía:

Arostegui, Julio. *La historia del Presente ¿Una cuestión de método?*. Barcelona 2005

Bataller, Juan Carlos. *Testimonios y fotos en El San Juan que usted no conoció*. Colección El Nuevo Diario, editores del oeste 1996.

Bourdieu, Pierre *Un Arte Medio* , Barcelona , Gustavo Gili, 2003.

Burke, Peter. *Visto y no visto*. El uso de la imagen como documento histórico. Crítica, Barcelona, 2001 en Huguet, Monserrat. *La memoria visual de la Historia Reciente*. Universidad Carlos M. L de Madrid.

Devoto, Fernando y Madero, Marta *Historia de la Vida Privada en la Argentina. Tomo 2* , Taurus, Argentina 2000 .

Entrepasados. Revista de Historia. Buenos Aires, Año XII, Nº 24. 2003

<http://mx.encarta.msm.com>

James, Daniel; LOBATO, Mirtha Z. *Fotos familiares, narraciones orales y formaciones de identidades: los Ucranianos de Berisso*, en *Entrepasados. Revista de Historia*. Buenos Aires, Año XII, Nº 24. 2003 pág. 154.

Joutard, Philippe *Esas voces que nos llegan del pasado*. 2 ed., trad. N. Pasternac, México, F.C.E., 1999.

Kossoy, Boris, *Fotografía e Historia*. Buenos Aires, La Marca, 2001, pág. 41

Memoria del 7º Congreso de Historia de la Fotografía Buenos Aires 2001

Memoria del 3º Congreso de Historia de la Fotografía Buenos Aires 1994

Svarzman, José H *Beber en las Fuentes. Brasil, Novedades Educativas, 2000*

Thompson, Paul, *Historia oral y contemporaneidad*, en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario nº 20 2003/2004. Rosario, Homo Sapiens, 2004, pág. 15.

Van Gennep, Arnold, *Los ritos de paso*. España, Taurus, 1986.

www.articulosinformativos.com.mx/Mitos_Sobre_Las_Bodas-a1039237.html